INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD DE MADRID, ISABEL DÍAZ AYUSO, EN LA INAUGURACIÓN DEL BELÉN DE LA REAL CASA DE CORREOS

Madrid, 26 de noviembre de 2026

Cada Navidad, cuando abrimos las puertas de este patio para inaugurar el Nacimiento, hacemos mucho más que celebrar una tradición o dar comienzo a un calendario festivo.

Hacemos un alto en el ruidoso camino por el que trotamos cada día.

Buscamos en el silencio la verdad. Y contemplamos una escena que nos recuerda que pertenecemos a una cultura milenaria.

En cada portal de Belén duerme un niño recién nacido, una madre que le da calor con su abrazo y un padre que los custodia.

Y en esa aparente pero poderosa fragilidad reside, precisamente, la verdad de lo que somos: Occidente.

El cristianismo introdujo en el mundo la dignidad de cada ser humano, que no depende de su poder, ni de su salud, ni de su edad, ni de su rendimiento ni de su fuerza.

Porque cada vida es preciosa, única e insustituible. Mucho más cuanto más vulnerable se sea. Todas, igual de importantes.

Por eso renacemos con cada Navidad. Porque nos conmueve de manera profunda y limpia, y nos recuerda el valor de la vida y de

la que está por llegar, sabiendo que este milagro se abre paso incluso en las noches más frías y en los lugares más inhóspitos.

Cuando nace un niño, el mundo entero renace con él. Su llegada nos recuerda que vivir es una aventura azarosa, una ilusionante promesa renovada.

Por eso, la Navidad siempre llega con júbilo para quien no pierde ni la fe ni la esperanza. Para quien sabe que las cosas buenas pasan siempre por algo que sucedió o que está por suceder. Porque Dios está con él.

Y porque no busca la felicidad en sí misma, sino el afán por encontrar el sentido trascendental de la vida. Un aprendizaje que nos enseña y mejora, que nos libera despojándonos de todo lastre.

Quien de la Navidad espera otra cosa acaba por perder la ilusión. Y cada vez se dice más. No es de extrañar que cada vez los niños sientan que necesitan más juguetes y que luego, pronto, dejen de valorarlos. O que para muchos las cenas de Navidad, las comidas se conviertan en algo tedioso, aburrido, obligatorio. O que sean unas fechas que a muchos los dejan indiferentes, vacíos.

¿Cómo es posible que la Navidad se celebre con júbilo en una paupérrima aldea en el corazón de África, en zonas que sufren guerras que destruyen todo a su paso, en el hogar de un enfermo o en el de la familia más humilde?

Porque saben que no están solos. Él está con ellos. Solos están los niños que abren regalos que no dudarían en cambiar por pasar más tiempo con sus padres.

Solos están los que se reúnen en copiosas mesas con manteles de revista y no aprecian el valor de estar vivos y juntos, de querer saber del otro, ni de celebrar en comunidad la llegada de Jesús.

Solos están aquellos que reniegan de su cultura cristiana porque no tienen fe, dando la espalda a su herencia milenaria.

Solos están quienes les dan la espalda a Dios y trabajan para apartarlo de todos los demás.

Solos están quienes sustituyen el amor por el odio, el respeto al prójimo por la intolerancia.

Quien politiza estas fechas y pretende que todo y todos se alejen de su verdadero sentido.

Quien pretende que la Navidad no sea cristiana, que España no sea occidental y que Occidente no hunda sus raíces en Roma, en Grecia, en el Estado de Derecho y en el humanismo.

Por el contrario, nosotros reivindicamos el valor de la vida, de la libertad, el sabernos en comunidad. El no tener miedo a preguntarnos, a dudar, a ser generosos y valientes. A alzar la mirada.

Pensamos en todos, como en ti, mayor, a quien, después de toda una vida de esfuerzo y entrega a los demás, te damos la mano porque somos nosotros quienes te necesitamos a ti, te seguimos necesitando. Y cuentas.

En ti, que sufres una larga enfermedad que te hace más persona por ello.

En ti, adolescente, para que aprendas a ser joven en plenitud y en libertad, y crezcas por encima de aquello que te atormente y te quite las ganas de vivir.

En ti, mujer, que amas por encima de todas las cosas.

En ti, padre, que das, sin dudar, y das todo lo que eres y tienes.

En ti, que has dejado atrás tu tierra y tu familia, buscando prosperidad, libertad, seguridad, y aquí desde luego eres uno más.

Porque ser católico es ser universal.

El Papa León XIV nos recuerda que en Cristo somos uno, y que la verdadera unidad no es uniformidad impuesta, sino comunión en el amor, en la pluralidad y respeto a la dignidad de cada persona.

Estamos llamados a construir puentes, a desarmar los corazones y a cultivar una paz humilde y perseverante que no nace de la imposición del más fuerte, sino de la verdad y el convencimiento.

No temamos. Junto a Él, ninguna oscuridad es definitiva.

Es la luz de la verdad.

Es Navidad.

Queridos amigos:

Un año más, la Real Casa de Correos abre sus puertas para presentar su Nacimiento.

Gracias a la Asociación de Belenistas de Madrid porque cada Navidad nos sorprende, y es difícil con esta obra de arte que visitan

centenares de personas de toda España y que cada vez vienen de más lejos porque saben que aquí se respira la Navidad de siempre.

Para fabricar el Belén de Sol han participado 90 socios a lo largo de nueve meses y 70 para el montaje aquí. Este es el placer de las cosas bien hechas. Pensando en todos los demás. Esto no tiene precio.

Titulado «El comienzo del camino», reúne más de 500 figuras y tiene más de 30 construcciones diseñadas y realizadas para esta edición.

Para construir este Belén, la Asociación de Belenistas de Madrid ha empleado 1.500 kilos de corcho y otros 2.000 entre arena y piedra. Añadan 170 listones de madera, 28 metros cuadrados de planchas de poliestireno y 25.000 tornillos. En fin, una obra de arte.

También lleva 80 metros cuadrados de musgo y 25 plantas, y además, a un río, el río de la vida de agua natural.

El recorrido empieza en un pueblo de montaña inspirado en las antiguas aldeas polacas de Zakopane y Poronin.

El camino continúa hacia Masada, la imponente fortaleza del rey Herodes, construida sobre una meseta rocosa del desierto de Judea. Desde lo alto, además, se otea el mar Muerto.

El Belén termina nuevamente un año más con la Huida a Egipto y un pequeño rincón donde María y José encuentran un momento de descanso antes de continuar su camino.

La historia se narra a través de más de 500 figuras realizadas por reconocidos maestros como José Luis Mayo, los Hermanos Cerrada, Montserrat Ribes, la Escuela Olotina y Jesús Ramírez Turpin.

Otra novedad es que este año, 50 estrellas iluminan el cielo de nuestro nacimiento.

Con él queremos llevar a todas las personas que nos visitan, empezando por los niños, el mensaje de amor, esperanza y fe más poderoso que existe, esa milenaria herencia occidental, judeocristiana, mestiza y de todos.

Como lo es también casa de música. Por eso nuestro Nacimiento vuelve a estar ambientado por los tradicionales coros que cada año son cobran más relevancia.

Este año ya tenemos 300 actuaciones programadas hasta el 31 de diciembre.

Quiero recordar que el año pasado llegaron a pasar 72 coros escolares. Junto a ellos se vuelven a escuchar otros coros de colegios, universidades, conservatorios, asociaciones musicales de todo tipo.

Animamos a todo el mundo a que no se lo pierdan, a que traigan con ustedes a quienes todavía no conozcan nuestra Navidad, la verdadera Navidad, la de siempre pero más bonita que nunca. Les animamos a que vengan acompañados por los pequeños de la casa, por la gente del colegio, por las familias, los amigos, los compañeros del trabajo, o a veces solo, que también acompaña el disfrutar esto.

Nos encantará recibirles en su casa, en Sol.

Por todo ello, les deseo nuevamente Feliz Navidad.